

Antirracismo en tiempos de incertidumbre

El Movimiento Negro brasileño y los saberes emancipadores*

Nilma L. Gomes

Introducción

La lucha contra el racismo y las desigualdades raciales, así como la afirmación de una identidad negra, constituyen un proceso complejo y demandante que requiere de enfoques enfáticos, persistentes y convincentes.¹

Puede parecer extraño el regreso urgente a la lucha antirracista de Brasil después de trece años de gobierno democrático (desde 2003 hasta 2016). Durante este período, la estructura ministerial del país albergó la Secretaría de Políticas para la Promoción de la Igualdad Racial (SEPPRIR por su sigla en portugués), más tarde transformada

* <https://doi.org/10.54871/cl5c104a>

¹ Este escrito se inspiró en el artículo “Por uma indignação antirracista e diaspórica: negritude e afrobrasilidade em tempos de incertezas” (Gomes, 2018). Forma parte de mis reflexiones en el contexto del proyecto “Por uma pedagogia pós-abissal: movimento negro e conhecimentos emancipatórios” [Por una pedagogía posabissal: movimiento negro y conocimientos emancipatorios], Research Productivity Fellowship, CNPQ, 2018-2021. Véase en Gomes, 2020, una exploración más amplia de las ideas que se presentan aquí.

en el Ministerio de las Mujeres, la Igualdad Racial y los Derechos Humanos.

Aparte de esto, a nivel federal, se crearon o alteraron normas jurídicas antirracistas, tales como la modificación de la Ley de Directrices y Bases de la Educación Nacional (Ley 9394/96) por medio de la Ley 10639/03, que instituyó la historia y la cultura africana y afrobrasileña como componentes obligatorios del currículum escolar elemental; la aprobación del Decreto 4887/03, que reguló el procedimiento para la identificación, el reconocimiento, la delimitación la demarcación y la titularidad de las tierras ocupadas por comunidades de *quilombos*, referidas en el Artículo 68 de la Ley de las Disposiciones Constitucionales Transitorias; el establecimiento de la Política Nacional para la Salud Integral de la Población negra (Decreto No. 992, del 13 de mayo de 2009); la aprobación del Estatuto de Igualdad racial (Ley 12228/10); la promulgación de la ley sobre cupos sociorraciales en las instituciones federales de educación superior (IFES por su sigla en portugués) (Ley 12711/12); la ley sobre el cupo racial en los exámenes para el Servicio Civil Federal (Ley 12990/14), y la firma de la Ordenanza 13/2016 del Ministerio de Educación, que impuso cupos raciales obligatorios en los programas de posgrado de las universidades federales.

En esos trece años, la lucha antirracista del Movimiento Negro adquirió reconocimiento oficial. Muchos de los reclamos impuestos al Estado brasileño se tradujeron en políticas gubernamentales. ¿Por qué tenemos que insistir en la lucha antirracista, y por qué no podemos bajar la guardia en ese esfuerzo incansable? ¿Por qué no mantener y mejorar las políticas existentes de acción afirmativa y, sobre la base de esa experiencia, trabajar en la construcción de políticas más estructurales y transformadoras?

Estos no son tiempos pacíficos. Lejos de ello, estamos experimentando una amenaza real al imperio de la ley que los movimientos emancipadores brasileños construyeron laboriosamente en las últimas décadas. Cualquier ataque al imperio de la ley es una estocada a las luchas sociales por la igualdad y los derechos, así como un golpe

directo al antirracismo. Para los hombres y las mujeres que se identifican como negros, así como para sus aliados en la lucha contra el racismo y las desigualdades sociales y raciales, las reiteraciones de esta advertencia nunca están de más.

Desde el 31 de agosto de 2016, Brasil experimenta una ofensiva política conservadora de grupos procapitalistas, ruralistas, militares y fundamentalistas religiosos, que cuentan con el apoyo de diversos sectores judiciales y mediáticos, además de estar bien representados en el Congreso Nacional. Esta alianza logró forzar el juicio político de Dilma Rousseff, la primera mujer legítimamente elegida como presidenta de Brasil.

Nuestro país hoy vive tiempos de gran incertidumbre y constantes ataques a sus instituciones democráticas:² incertidumbres políticas frente a un proceso destituyente que resultó ser un duro golpe parlamentario disfrazado, cuyo impacto afectó a la sociedad brasileña en general, pero principalmente puso en riesgo los logros de las luchas sociales nacidas tras la caída de la dictadura militar que gobernó el país entre las décadas de 1960 y 1980; incertidumbres

² El 31 de agosto de 2016, el Estado Federal aprobó el juicio político de Dilma Rousseff en una votación plenaria. La aprobación tuvo lugar aun sin pruebas de que la presidenta hubiera cometido un delito de responsabilidad fiscal, la única vía constitucional para interrumpir un mandato presidencial en Brasil. Dada esta irregularidad legal y política, el poder ejecutivo cayó en manos de un gobierno considerado ilegítimo que, junto con el ala conservadora del Congreso Nacional, comenzó a implementar una serie de reveses a las políticas sociales y a los derechos laborales que la población brasileña había obtenido desde fines del siglo XX. El país comenzó así a experimentar tiempos difíciles a medida que se realineaban los políticos capitalistas y neoliberales, con el apoyo de los medios masivos dominantes, el empresariado, los ruralistas y algunos sectores del poder judicial. Hubo una ruptura entre los sectores situados en el centro del espectro político (*centrão*) y el gobierno del PT, que procedió a apoyar a los conservadores y al ala derecha del Congreso Nacional. Muchos de estos representantes legislativos de centro son miembros de partidos individualistas, que cambian fácilmente de posición sin la menor vergüenza cuando aparece un grupo político más poderoso que pueda servir mejor a sus intereses. Más allá de las disputas nacionales, la crisis del juicio político también saca a la luz un realineamiento del capitalismo neoliberal, que ha fortalecido aún más el poder del mercado, de las elites económicas y de la privatización, e impulsa la caída de los gobiernos democráticos, tanto en América Latina como en el resto del mundo.

jurídicas frente a los intentos de erradicar los derechos garantizados a los trabajadores y a las trabajadoras desde los años treinta, y mejorados en la Constitución Federal de 1988; incertidumbres económicas frente a un capitalismo internacional realineado y opresivo; incertidumbres culturales frente a una creciente cultura del odio, la intolerancia y el miedo; incertidumbres sociales frente a un creciente aumento de la pobreza, la desigualdad y la violencia; incertidumbres educacionales de cara a los retrocesos de las políticas educativas, así como una vigilancia conservadora y autoritaria sobre las cuestiones de género, raza y diversidad sexual; incertidumbres emocionales de cara a la fuerza psicológica y destructiva del racismo, sobre todo en lo que concierne a la autoestima de muchísimas personas negras y pobres; incertidumbres religiosas frente al ataque neopentecostal a las religiones de origen afrobrasileño.

Estos son los tiempos de la Enmienda Constitucional 95/2016, que congela por veinte años los fondos públicos principalmente destinados a la salud, la educación, la seguridad social y la seguridad pública; tiempos en los que crecen los índices de desempleo y trabajo informal; aumentan los asesinatos de líderes *quilombolas* e indígenas, así como de activistas de los derechos humanos; tiempos de ataques al medioambiente; de reforma laboral; de tercerización; de reforma jubilatoria; de privatización; de propuestas conservadoras como la de la “Escuela libre de política”; de creciente LGTB-fobia; de ataques a los derechos humanos; de genocidio de la juventud negra; de creciente femicidio.

Las incertidumbres que experimentamos en 2016 se redoblaron tras las elecciones presidenciales de 2018. Brasil y el resto del mundo presenciaron la victoria del candidato de extrema derecha, apoyado por los militares, los empresarios, los ruralistas, los neopentecostales, las milicias, los medios masivos y algunos sectores del poder judicial. Los mismos actores que, de manera directa o indirecta, habían secundado la brutal destitución de Dilma Rousseff y el establecimiento de un gobierno interino ilegítimo tuvieron rienda suelta para seguir adelante con sus nefarias maquinaciones políticas.

Vivimos en los tiempos posteriores a un golpe capitalista, racista, patriarcal, heteronormativo, fundamentalista, mediático, parlamentario y judicial al estilo del siglo XXI, que no solo azota a Brasil y a muchos otros países latinoamericanos, sino que además amenaza la elusiva integración Sur-Sur.

Para quienes luchan a diario contra el racismo, los tiempos siempre han sido inciertos. El racismo no puede ser eliminado de la sociedad brasileña; se oculta tras la retórica de la democracia racial, el mestizaje y la igualdad, pero vuelve a revelarse en toda su flagrantia cada vez que resurge la ola reaccionaria. Con la democracia en jaque, el racismo de Brasil disfruta de vía libre.

Vivimos en tiempos de incertidumbre, pero, con cada incertidumbre que enfrentamos, las certidumbres ganan una chance de desarrollarse en plenitud y cobrar vida. Tal vez la mayor certidumbre actual sea la necesidad de conciencia, de acción afirmativa y de solidaridad. Además, necesitamos fortalecer los vínculos entre las víctimas del racismo y las víctimas de todas las desigualdades sociales, en aras de lograr una respuesta antirracista, antipatriarcal y emancipadora más contundente.

Para las mujeres y los hombres negros brasileños que luchamos por la democracia, esta certeza se refuerza con el hecho de que somos miembros de la diáspora africana, y Brasil es nuestra tierra por conquista y derecho. Hemos construido este país, donde echamos raíces y desarrollamos nuestra herencia afrobrasileña. Creo que hay un modo negro de ser, de vivir, de participar en la política, el arte, la cultura y la música; de educar y de producir conocimiento. Esto no es esencialismo. Es el reconocimiento de nuestro legado histórico, político y cultural.

El conocimiento de que nosotros, las mujeres y los hombres brasileños negros, somos los productores de las afrobrasilianidades, no es una lección que se imparta en la escuela. Este conocimiento se ha enseñado y aprendido a través de los movimientos sociales antirracistas y otras diversas formas de resistencia y activismo negros.

Entre ellas se cuentan las acciones, demandas, denuncias y luchas del Movimiento Negro brasileño.

El poder educativo del Movimiento Negro brasileño

Doy por sentado que todos los habitantes de Brasil fueron educados y reeducados, de manera directa o indirecta, por el Movimiento Negro. Los negros, los blancos, los indígenas, los descendientes de asiáticos, árabes y judíos, así como otras personas de todo el mundo que viven en nuestro país, aprenden y reaprenden sobre la lucha antirracista –participen en ella o no– mediante la acción educativa del Movimiento Negro. Este movimiento ha heredado las luchas de los africanos esclavizados en Brasil, así como los primeros tipos de asociaciones y organizaciones negras que se crearon tras la abolición de la esclavitud, entre 1888 y principios del siglo XX.³

Cuando hablo del Movimiento Negro, no me refiero a una entidad específica, sino a acciones organizadas y llevadas a cabo por mujeres y hombres negros en el marco de la lucha antirracista y la reafirmación de las identidades negras. Entiendo el Movimiento Negro como:

las formas más diversas de organización y articulación de mujeres y hombres negros políticamente posicionados en la lucha contra el racismo, con miras a superar este perverso fenómeno social. Incluidos en esta definición están los grupos académicos, culturales, religiosos y artísticos que tienen como *objetivo explícito* acabar con el racismo y la discriminación racial, mediante la valoración y la afirmación de la historia y la cultura de los negros en Brasil, así como la eliminación de las barreras racistas que dificultan el acceso de las mujeres y los hombres negros a diferentes espacios y lugares de la sociedad. Es un movimiento que no se remite una visión romantizada de la relación entre los brasileños negros, la ascendencia africana y el África actual, pero reconoce los lazos históricos, políticos y culturales

³ Estas reflexiones se inspiran en gran medida en los debates de Gomes, 2017.

de esta relación, entendiéndola como parte de la compleja diáspora africana. En consecuencia, no basta con valorar la presencia y la participación de los negros en la historia y la cultura, ni con encomiar la ascendencia africana, para que un grupo sea considerado parte del Movimiento Negro. Tiene que haber una *postura política explícita de lucha contra el racismo* en las acciones de ese grupo, una postura que no niegue posibles confrontaciones en el contexto de una sociedad jerárquica, patriarcal, capitalista, LGBT-fóbica y racista. (Gomes, 2017, pp. 23-24; las cursivas son del texto original)

El Movimiento Negro adoptó un enfoque de la raza como cuestión estructural y estructurante, que fue de importancia crucial para entender la complejidad de la discriminación y las desigualdades en Brasil, y de a poco fue adquiriendo prominencia entre los sociólogos y los formuladores de políticas. De acuerdo con Sueli Carneiro, “los datos actuales de la desigualdad racial confieren autoridad a las demandas de los movimientos negros contemporáneos con respecto a las diferencias en materia de derechos y oportunidades que existen en nuestra sociedad para detrimento de la población negra” (Carneiro, 2002, p. 7). Luiz Alberto Oliveira Gonçalves y Petronilha Beatriz Gonçalves e Silva señalan que, “sin este actor colectivo, nunca habríamos incluido el tema del racismo y la discriminación etnoracial en la agenda política y judicial de Brasil (Gonçalves y Silva, 2000, p. 105).

El Movimiento Negro es un educador, un actor colectivo y político que reeduca y emancipa a la sociedad, a sí mismo y al Estado con su producción de nuevos conocimientos y concepciones sobre las relaciones étnico-raciales y el racismo en Brasil, en conexión con la diáspora africana. También hay voces y cuerpos negros anónimos que actúan para vencer el racismo y afirmar las identidades, los valores, la cultura y la vida de la población negra, que están directamente ligados a las prácticas e intervenciones del Movimiento Negro, o bien indirectamente reeducados por él. El Movimiento Negro es el movimiento de las mujeres y los hombres negros. Todos nosotros, de algún modo, somos herederos de sus conocimientos y enseñanzas.

El Movimiento Negro brasileño y la producción de conocimientos emancipadores

Mediante el reconocimiento del Movimiento Negro brasileño como un educador, reformulo su legado epistemológico intrínseco como producción de un tipo específico de conocimiento: el conocimiento nacido de la lucha.⁴ Cuanto más se consolida este conocimiento, mayor es su capacidad para transformar su manera de percibir e interpretar los problemas que motivan su lucha. Este conocimiento emerge en forma de producción intelectual, así como de prácticas políticas, sociales y educativas. Llamo a este corpus político-epistemológico “saber emancipador” o “conocimiento emancipador”, producido históricamente por la población negra, y articulado y sistematizado por el Movimiento Negro.

Este saber o conocimiento ha suscitado transformaciones en la sociedad brasileña. Es importante recordarlo, reanudarlo y enfatizarlo con orgullo, ya que es un elemento fundamental en la historia de nuestras luchas contra el racismo, y por la igualdad y la democracia. Las mujeres negras y los hombres negros que luchan contra el racismo son los productores de este conocimiento y, en consecuencia, también forman parte de esta historia.

Saber emancipador: mantener viva la llama de la esperanza y la lucha

Es de importancia primordial reanudar y enfatizar este conocimiento para mantener viva la llama de la esperanza, así como para asegurarnos de que nuestro sentimiento de indignación frente a las injusticias, lejos de inmovilizarnos, nos redirija hacia la construcción de nuevas sendas políticas, pedagógicas y estratégicas en nuestra lucha democrática y antirracista.

⁴ Véase Santos, 2017.

Tal como nos ha enseñado Paulo Freire, “si somos progresistas, si realmente estamos abiertos al otro y a la otra, debemos esforzarnos, con humildad, para reducir al máximo la distancia entre lo que decimos y lo que hacemos” (Freire, 2000, p. 45 [2012, p. 53]). A juicio de Paulo Freire, el sentimiento de indignación es aquel que promueve y mejora la democracia:

No es una democracia que profundiza las desigualdades, meramente convencional, que otorga más fuerza al poder de los poderosos, que presencia de brazos cruzados la humillación y el maltrato de los humildes, y que alimenta la impunidad. No es una democracia cuyo sueño de Estado, que se proclama liberal, es el Estado que maximiza la libertad de los fuertes para acumular capital frente a la pobreza, y a veces frente a la miseria, de las mayorías, sino una democracia en la que el Estado, rechazando posturas licenciosas o autoritarias, y respetando verdaderamente la libertad de sus ciudadanos, no abandona su papel regulador de las relaciones sociales. (Freire, 2000, p. 48 [2012, p. 57])

No podemos aceptar, dice Freire, “una democracia fundada en la ética del mercado, que, perversa y solo movida por el lucro, resulta un obstáculo para la misma democracia (Freire, 2000, p. 49 [2012, p. 58]).

En las secciones que siguen, continuaré analizando los conocimientos emancipadores que se generaron en la lucha del Movimiento Negro.

Conocimientos de identidad

El Movimiento Negro, sobre todo en el contexto de la acción afirmativa, reinstaló una vez más el debate sobre la raza en Brasil. Pese a las críticas, se incrementó el uso de categorías de color en los formularios de identificación empleados por instituciones y censos, con el resultado de colocar la autodeclaración racial en la vida cotidiana de los brasileños. El debate sobre quién es negro y quién es blanco permea hoy la vida de las mujeres y los hombres brasileños de una

nueva manera, más allá de contextos tales como el activismo y el debate político.

Hoy en las redes sociales vemos una profusión de cuentas de individuos, figuras públicas, artistas y grupos juveniles negros que escriben sobre la experiencia de ser negro, denuncian el racismo, e incluso proveen información y consejos para el cuidado de la piel y el mantenimiento del peinado afro. Un creciente número de personas negras promueven debates críticos y políticos, tanto en internet como en la calle, sobre temas tales como la apropiación cultural, el colorismo, el racismo y la acción afirmativa.

En la literatura, el arte, el cine, el teatro y la academia hay una nueva visibilidad de la cuestión racial y la identidad negra. Diferentes grupos del Movimiento Negro ganan espacio en la escena política y pública, incluidos los partidos políticos, con miras a afirmar la identidad negra en toda su complejidad.

Cuestiones tales como la violencia contra las mujeres negras y el genocidio de jóvenes negros –que son una parte de las denuncias históricas impulsadas por el Movimiento Negro– se incorporan, aunque lentamente, a los intereses de los investigadores, las ONG y el gobierno. El perfilamiento por raza y color devino en una categoría relevante de los análisis que procuran entender la realidad del género, la juventud, el empleo, las disparidades regionales y la pobreza de Brasil, y los alarmantes datos confirman las denuncias del Movimiento Negro. La identidad negra ocupa hoy un lugar diferente. Poco a poco, Brasil comienza a advertir que el hecho de ser una mujer negra o un hombre negro, y afirmar esa identidad como propia, es una postura política que incomoda a las elites. El uso de la violencia –la vieja estrategia del racismo– se ha renovado para silenciar otra vez a esta población. El Movimiento Negro expandió la definición de la identidad negra a lugares donde antes se la había pasado por alto o invisibilizado.

Saberes políticos

Hoy los organismos gubernamentales y las universidades abordan el problema de la desigualdad racial. Tanto las políticas de investigación y educación, como los indicadores de evaluación escolar, la antropología, la sociología, la historia y las ciencias de la salud, están prestando más atención a la cuestión de la raza. El ámbito de la ley recibe presiones en busca de respuestas que contemplen la diversidad y la justicia social. Las universidades instituyen comisiones de identificación hetero-inter(multi)racial para detener el fraude en la implementación de la Ley de Cupos (Ley 12711/12). El debate brasileño sobre cuestiones raciales se reexamina bajo nuevos encuadres, con lo cual vuelven a la escena pública posiciones que supuestamente se habían superado tras la caída de la dictadura militar. Ello revela que el racismo científico aún existe, incluso entre intelectuales progresistas. Se establece un concepto renovado de raza como criterio para revertir las desigualdades mediante la adopción de políticas estatales formales.

En el año 2000, un grupo de intelectuales negros fundó la Asociación Brasileña de Investigadores Negros (ABPN por su sigla en portugués), responsable por el Congreso Brasileño de Investigadores Negros (Copene por su acrónimo en portugués) y sus ediciones regionales, de frecuencia bianual. En universidades y otras entidades de estudios superiores, se establecen centros de Estudios Afrobrasileños para realizar investigaciones, hacer divulgación comunitaria, capacitar maestros y promover debates políticos y académicos sobre la cuestión racial brasileña, así como la cultura, la historia y la política de África.

La cuestión racial ocupa hoy un nuevo lugar político en la producción de conocimientos. Las instituciones de educación superior ofrecen cursos opcionales, electivos y obligatorios sobre la historia de África, las relaciones etnoraciales y el género, que crean una demanda de educadores especializados en esas áreas. Además, la ley 12990/14 exige a algunas instituciones públicas la incorporación de

un cupo reservado a las personas negras en los exámenes para profesores de educación superior.

Algunas universidades ya aplican los cupos en programas de posgrado, en conformidad con el Decreto Normativo 13/2016, establecido por el Ministerio de Educación en 2016. A fin de cumplir con la legislación y garantizar los derechos de la población negra a la acción afirmativa, los administradores, intelectuales y profesionales de varios campos necesitan aprender más sobre la cuestión racial. Están obligados a revelar su ignorancia, así como a recurrir a hombres y mujeres competentes y expertos en la materia. Hoy se convoca a intelectuales, investigadores y activistas de la comunidad negra con el fin de pedirles opinión. El conocimiento político creado por la comunidad negra, y organizado en forma de Movimiento Negro, se usa para colaborar con otros mediante el acceso a sus conocimientos, pero también a su ignorancia. A contrapelo del racismo hegemónico, ha crecido la aceptación de las mujeres y los hombres negros como sujetos políticos que poseen la competencia y los conocimientos necesarios para debatir sobre cuestiones raciales, así como sobre otros temas.

Cuando consideramos el saber político, las mujeres negras merecen especial atención. Las activistas negras construyen conocimientos políticos, identitarios y de estética corporal. Llamamos a los hombres activistas negros a reconsiderar y cambiar su actitud respecto de las mujeres en sus relaciones personales y políticas. Denuncian el machismo en el seno del Movimiento Negro y otros movimientos sociales, en las relaciones hogareñas, en los sindicatos, en los partidos políticos y en el lugar de trabajo, además de reeducar a mujeres y hombres blancos, así como de otros orígenes étnicos y raciales, en materia de feminismo. La Marcha Nacional de las Mujeres Negras contra el Racismo y por el Buen Vivir, que tuvo lugar en Brasilia el 18 de noviembre de 2015, fue un hito en el activismo de las mujeres brasileñas negras.

Saberes sobre la estética del cuerpo

En el año 2000 emergió una politización de la estética negra que marcó una diferencia con respecto a las últimas décadas del siglo XX. La estética negra comenzó a ser entendida como parte de los derechos civiles y existenciales de las mujeres y los hombres negros. Adquiere una presencia más pública y asertiva una vez que se han establecido políticas de acción afirmativa. Estas políticas apuntan a reeducar a las mujeres y a los hombres negros en su relación con el cuerpo, así como a la sociedad brasileña en sus maneras de ver el cuerpo de los negros.

Con el advenimiento de las políticas de acción afirmativa, los jóvenes negros comenzaron a verse a sí mismos a través de la estética personal y los logros académicos. Los jóvenes, en su mayoría de la periferia de grandes ciudades, aprendieron a enorgullecerse de su raza y sus orígenes mediante la adopción de una actitud positiva y realista. Las jóvenes negras organizaron marchas tales como el Desfile del Orgullo Afro [*Orgulho Crespo*], acciones como Encrespada General [*Encrespa Geral*] (un evento que promueve el empoderamiento a través de peinados afro), así como grupos de Facebook, videos de YouTube, blogs y tutoriales dedicados a la belleza negra. Estas mujeres aprecian el significado de su cuerpo y su pelo como símbolos de la identidad negra. A su manera, politizan la idea de la belleza negra.

El conocimiento sobre la estética del cuerpo también forma parte de una serie de luchas y enseñanzas efectuadas por las mujeres negras. En una articulación política internacional, las activistas negras lograron instituir el Día de las Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas el 25 de julio de 2000. En Brasil, esta fecha fue dotada de alcance institucional y pasó a formar parte del proceso reeducativo del Estado brasileño en relación con el reconocimiento de la lucha de las mujeres negras mediante la sanción de la Ley 12987, del 2 de junio de 2014, según la cual el Día Nacional Tereza de Benguela y el Día de la Mujer Negra se celebrarán el 25 de julio.

El ataque de la extrema derecha a la lucha antirracista

En estos tiempos de incertidumbres y política antidemocrática, todo este bagaje de información, acumulado por las mujeres negras y los hombres negros a lo largo de la historia brasileña, y sistematizado y articulado en las demandas de derechos del Movimiento Negro, se encuentra bajo ataque.

El gobierno de extrema derecha que asumió en 2018 estableció, junto con sus partidarios diseminados en varias instituciones y regiones del país, un clima de ataque contra todo lo que pueda ser considerado democrático y emancipador. El pensamiento grupal de línea dura, cargado de ideología capitalista y neopentecostal, ve la lucha por los derechos y la emancipación social como una conducta sospechosa. Quienquiera que se autodenomine defensora o defensor de la democracia, la igualdad y la justicia social es rotulado de “comunista”.

Se desmantelaron las instituciones dedicadas a promover la igualdad racial, tales como el Ministerio de las Mujeres, la Igualdad Racial y los Derechos Humanos, así como el Consejo Nacional para la Promoción de la Igualdad Racial (también conocido como CNPIR). El vigente genocidio de los jóvenes negros casi no se aborda en el actual Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, mientras que el femicidio negro no tiene lugar en la agenda del Secretariado Nacional de Políticas para las Mujeres, que es un órgano del Ministerio de las Mujeres, la Familia y los Derechos Humanos. La Fundación Cultural Palmares, órgano del ex Ministerio de Cultura –hoy rebajado a Secretaría Nacional de Cultura– está sujeta al capricho de un hombre negro de extrema derecha que ataca abiertamente al Movimiento Negro, des-acreditando e ignorando sus logros sociales y políticos.

El apoyo explícito de la actual administración a los militares y la policía ha autorizado acciones aún más violentas de las fuerzas de seguridad contra la población pobre, negra y joven de los barrios periféricos de la ciudad, los bailes funk, los morros y las favelas. Los

agentes de policía usan una violencia ostensiblemente mayor para reprimir manifestaciones políticas y reuniones festivas, así como durante los controles individuales.

Las universidades sufren políticas de austeridad dirigida e interferencia política en su autonomía. Las instituciones educativas son atacadas como campos de cultivo de ideas comunistas. Se han adoptado currículos de estilo militar en la educación elemental pública. Los cupos raciales de las universidades se impugnan y critican como paternalistas. En el Congreso Nacional ya hay proyectos de ley que proponen acabar con los cupos raciales. Este tipo de discurso fortalece a los sectores conservadores y de extrema derecha entre los ricos y los pobres del país.

Hoy vivimos tiempos en los que tanto las fuerzas conservadoras de extrema derecha como las de “afroderecha” cuestionan, distorsionan y reinterpretan el saber desarrollado por el Movimiento Negro brasileño. Dichos elementos marginales parecían invisibles, pero siempre estuvieron allí. La ignorancia del racismo, el neoliberalismo y el neofascismo ha tomado el control del poder político. También apunta contra aquellos saberes construidos por medio de la lucha antirracista. Sin embargo, aun en estos tiempos inciertos, los saberes emancipadores de las mujeres y los hombres negros que se forjaron durante la lucha contra el racismo están desafiando la ignorancia. Esta tensa y compleja lucha social, política e ideológica no siempre es visible ni se aborda en los análisis mayoritarios sobre la actual crisis de la democracia.

Conclusión: el Movimiento Negro brasileño en tiempos de incertidumbre

Mientras el Movimiento Negro intensifica progresivamente su lucha por la emancipación social y contra el racismo, el abanico de opresiones y dominaciones al que aquel debe poner fin se multiplica junto con el número de luchas locales, nacionales y globales en las que

participa el movimiento (Santos, 2006). Con su compleja y dinámica configuración, el Movimiento Negro recibe el desafío de producir nuevos conocimientos y nuevas formas de resistencia frente a la incertidumbre y los golpes de Estado.

Tal como en otros tiempos críticos, tenemos el deber de construir una resistencia antirracista radical y democrática, extender nuestra capacidad de escándalo, incrementar nuestra solidaridad y trascender las disputas acerca de quién puede efectuar el análisis más correcto de la situación en la que vivimos, así como encontrar la mejor salida.

Es un momento para que los intelectuales prueben la posibilidad de crear conocimientos *con* (en lugar de *sobre*) la gente, la sociedad, la vida y, especialmente, las mujeres y los hombres que experimentan el mayor sufrimiento. Tenemos la responsabilidad de producir nuevas formas de conocimiento.

En los últimos meses he investigado otro conjunto de conocimientos sistematizados por el Movimiento Negro, que sobresale aún más en tiempos durante los cuales se incrementan los índices de racismo, desigualdad y violencia: el saber de la indignación. Este es también un tipo de conocimiento inconformista, antirracista, antipatriarcal y basado en la dignidad de quienes luchan contra la opresión.

Estos conocimientos de la indignación no tienen nada en común con la pedagogía del oprimido desarrollada por Paulo Freire, ya que se construyen a través de la lucha contra la opresión racial. Esta forma de opresión está intrínsecamente ligada a la clase social, pero aun así atraviesa a todas las personas negras y a la herencia cultural africana inscrita en su piel y en su cuerpo, cualquiera que sea su clase social. La opresión racial resulta en una acumulación de opresiones que también incluyen la clase, el género y la orientación sexual.

Esta compleja superposición de formas de opresión puede sugerir que el racismo se mitiga según los logros sociales, educativos y laborales de la persona negra, o bien su visibilidad artística, política o pública. He ahí como nos engaña el racismo: nos hace creer que es un problema factible de mitigar. Es posible ocultar o tachar de

irrelevantes los fenómenos perversos, pero sus nefarios efectos en la vida de las víctimas nunca se mitigan.

La indignación se expresa mediante la superposición de la dignidad y la indignidad. Cuanto más indignas sean las situaciones y las maneras de imponer el racismo a los negros, más dañino será el efecto en su dignidad. El resultado es a menudo una sensación de aislamiento; sin embargo, este fenómeno también puede dar a luz un renacimiento de la política identitaria y conducir a nuevas confrontaciones.

Históricamente producidos por la población negra de Brasil durante su trayectoria de sufrimiento y resistencia, los conocimientos de la indignación buscan expresión a través de gestos, memorias y el reconocimiento de personalidades negras que fueron subestimadas por la historia; la afirmación de la religión afrobrasileña; las enseñanzas derivadas de la *capoeira*, y los trucos *quilombolas* para sobrevivir en la lucha contra la opresión ruralista. Están presentes en las acciones de estudiantes secundarios y universitarios negros que abogan por la inclusión de intelectuales negros en sus currículos y en la memoria pública. Aparecen en los reclamos de representación en posiciones de poder y decisión dentro de los partidos de izquierda, en la creación de sitios web, páginas de Facebook y cuentas de Instagram por parte de líderes negros de diferentes generaciones. También son evidentes en el trabajo de youtubers negros, en la construcción de diversos foros interentidades del Movimiento Negro, en la cultura del hip hop, en los recitales de poesía, en las marchas y los actos contra el racismo, el machismo y la violencia, tal como ocurrió tras el asesinato de la concejal negra de Río de Janeiro Marielle Franco en 2018.

Estos saberes transforman la denuncia del racismo en una efervescencia y una articulación a escala nacional e internacional. Su realización ocurre mediante la presencia de mujeres y hombres

negros con conciencia racial en la política institucional, el feminismo negro y el *Africana Womanism*.⁵

Hoy quedan aún varias preguntas por responder: ¿cómo ha articulado y sistematizado el Movimiento Negro este conocimiento y entendimiento de la indignación? ¿Cómo se ha reeducado con este conocimiento frente a la incertidumbre y a los ataques contra el imperio de la ley? ¿Ha movilizado el Movimiento Negro su capacidad de expandir su intervención en la sociedad y las relaciones de poder mediante la transformación de estos conocimientos en estrategias para combatir el racismo exacerbado en tiempos de neofascismo?

A fin de traducir en acción política la dignidad inherente a la historia de la resistencia del pueblo negro, resulta crucial que los negros sistematicemos, articulemos y transformemos estos conocimientos de la indignación en estrategias de lucha cuando la democracia se encuentra bajo ataque, tal como ocurre hoy en Brasil. A fin de movilizar los sentimientos de dignidad e indignación para convertirlos en una acción política que se oponga al racismo, al neoliberalismo, al fundamentalismo religioso y al neofascismo, necesitamos trabajar con las emociones frente a la perversidad humana, que a veces se manifiesta de manera agresiva y brutal, y otras veces de manera más pacífica.

El resultado social y político de la superposición entre dignidad e indignidad presente en los conocimientos de la indignación es uno de los desafíos que enfrenta el nuevo ciclo del Movimiento Negro en

⁵ *Africana Womanism* es una proposición política radical y emancipadora, acuñada por la doctora Clemora Hudson. Mediante la investigación y la identificación de la agencia presente en la sabiduría, las enseñanzas y las luchas de estas mujeres, Hudson encuentra en ellas un ejemplo de mujeres que, como generadoras matriarcales de poder, siempre han estado por delante de la agencia de los hombres. Es una perspectiva emancipadora de la población negra, elaborada con el dolor de las mujeres negras frente al racismo, y no una acción política por la libertad restringida a un segmento en particular. El foco exclusivo en el género pasa por alto la desintegración ontológica de las mujeres negras y de su pueblo. El *womanism* propone reflexionar sobre el lugar de las mujeres negras comenzando por nosotras mismas, sin aceptar ideologías que no estuvieran dirigidas a las mujeres negras desde sus inicios (véase Njeri y Ribeiro, 2019).

el siglo XXI. Ahora es necesario articular los conocimientos ya construidos con los nuevos aprendizajes políticos, dada la rápida aceptación que han encontrado entre muchos sectores de la población brasileña, incluidos negros, los ataques democráticos contra tantos derechos incorporados a nuestra historia social y política.

Esta situación ha conducido al Movimiento Negro a buscar nuevas formas y estrategias de diálogo para articular y sistematizar los conocimientos de la indignación, así como, junto con otros movimientos progresistas, a oponerse al autoritarismo que impone la extrema derecha desde su ascenso al poder ejecutivo en 2018.

Desde la transición democrática que tuvo lugar en los años ochenta, los movimientos sociales, incluido el Movimiento Negro, han dejado su impronta en un amplio paisaje democrático, hayan optado o no por combinarse con partidos más orientados hacia la izquierda o hacia la derecha (Francisco y Macedo, 2020). En este espacio político, el conocimiento de la indignación es articulado y mediado por el Movimiento Negro, así como las mujeres y los hombres negros que se han alineado con movimientos por la democracia y contra el racismo. En este mismo espacio, los conocimientos de la indignación denuncian los intentos políticos de homogeneizar la cuestión racial en el marco de agendas universalistas.

Pero la indignación por el racismo no se lleva bien con los grupos, los partidos, las organizaciones religiosas y los capitalistas que alimentan y practican la violencia social, racial y de género, desde sus formas más simbólicas hasta las más explícitas. Los individuos negros que eligen esos espacios y grupos, y abogan por un discurso eufemístico que coloca el énfasis en los méritos y esfuerzos individuales, a la vez que marginaliza la lucha histórica de la población negra en Brasil, no son productores de conocimientos sobre la indignación. Lejos de ello, refuerzan el mito de la democracia racial y se someten al poder de la blancura.

En Brasil, esta cepa del conservadurismo negro se ha vuelto más perceptible gracias a la mayor visibilidad que han adquirido los negros y la cuestión racial como resultado de las luchas antirracistas.

Ello no equivale a sugerir que dicha cepa sea nueva en la escena política brasileña; tal vez solo se haya vuelto más ostensible en los tiempos que corren. Notamos la aparición de mujeres y hombres negros que se alinean con la derecha y la extrema derecha, así como el surgimiento de un nuevo liderazgo negro que representa esta línea de pensamiento, y cuyos nombres ganan influencia a nivel local y nacional.

Aun cuando se hayan visto beneficiadas por las políticas de equidad y acción afirmativa en materia de raza, algunas personas negras no reconocen esas medidas como logros políticos ni salen en defensa de ellas. Además, hay quienes, por diversas razones, avanzan públicamente en dirección opuesta a sus propias luchas antirracistas y emancipadoras.

El director de la Fundación Cultural Palmares, Sérgio Camargo, miembro del equipo de extrema derecha que asumió el gobierno en 2018, es un ejemplo de lo que menciono aquí. Son notorias sus manifestaciones públicas reaccionarias e irrespetuosas, así como su oposición al movimiento antirracista y al Movimiento Negro. En un audio de una reunión interna que se filtró a la prensa, Camargo se refirió al Movimiento Negro como una “escoria maldita” de “punks”:

En la misma ocasión, también se refirió a Zumbi como un “hijo de puta que esclavizó a los negros”; llamó “*macumbeira*” a una *mãe de santo*; se burló del Día de la Conciencia Negra, y declaró que sacaría a los “izquierdistas” de la Fundación. “No tengo por qué admirar a Zumbi dos Palmares, que en mi opinión fue un hijo de puta que esclavizó a los negros. No tengo por qué apoyar el Día de la Conciencia Negra. No habrá nada de eso: nada de (Día de la) Conciencia Negra.

“Cuando recién llegué aquí, había eventos programados hasta en Amapá, incluso un concierto de *pagode* con dinero de la Conciencia Negra. Así que se supone que tengo que mandar ahí a un tipo que viaje y se quede a supervisar las cosas... ¡Pura mierda!”, dijo. La reunión se llevó a cabo el 30 de abril, a puertas cerradas, con la participación de otros dos miembros del personal. El tema de la reunión era la desaparición del teléfono celular corporativo de Camargo. Cuando se le

preguntó quién había sustraído el aparato, el director de la Fundación dio a entender que el robo había sido intencional, con el objetivo de causarle daño. Fue ahí cuando [Camargo] atacó al Movimiento Negro. “Apenas, volví, exoneré a tres de nuestros directores. Cualquiera de ellos habría podido hacerlo. ¿Quién habría podido hacerlo? Alguien que quisiera perjudicarme metiéndose ilegalmente en este edificio para golpearme. ¿Quién posibilitaría esto? Empleados, asistidos por el Movimiento Negro. Esos punks del Movimiento Negro, esa escoria maldita”. (*Brasil de Fato*, 2020)

A esta altura, resulta imperativo entender la complejidad general de la cuestión racial brasileña, junto con sus entrelazamientos políticos e ideológicos. Cuanto más significativo sea el progreso de la lucha contra el racismo y contra las desigualdades raciales, mayores serán las chances de integración social y racial para las mujeres y los hombres negros. Cuanto mayor sea la integración, mayor será la heterogeneidad de perspectivas, opiniones, posiciones y opciones políticas e ideológicas de estos sujetos, que no forman un bloque homogéneo. Los seres humanos son susceptibles a las contradicciones, y pueden adherir o no a proyectos emancipadores, así como hacer diferentes elecciones políticas e ideológicas.

La producción de conocimientos sobre la indignación, así como las presiones que estos ejercen en las relaciones de poder, el racismo y diversas formas de la desigualdad, tienen lugar en un ámbito cada vez más complejo. Pero hay algo innegable: todo ello está construido por sujetos negros situados en el campo democrático y emancipador. Por otra parte, resulta imperativo comprender por qué el campo reaccionario y negador del racismo puede atraer a las personas que son sus víctimas. Solo mediante la emancipación es posible construir antirracismo. Los movimientos reaccionarios que se alinean con el proyecto político de la derecha y la extrema derecha, así como con el Estado autoritario, son incapaces de contribuir a esta lucha.

A diferencia de los saberes emancipadores (identitarios, políticos y de estética corporal) que sistematizó el Movimiento Negro del siglo XX, capaces de reeducar al Estado, a la sociedad y a las universidades,

los conocimientos de la indignación nos advierten que no es posible reeducar a un Estado autoritario. Lejos de ello, es necesario desafiar a este Estado, porque solo el imperio democrático de la ley puede garantizar la mutua reciprocidad de los aprendizajes emancipadores, los derechos y la justicia social.

Bibliografía

Brasil de Fato (2020): “Presidente da Fundação Palmares chama Movimento Negro de ‘escória maldita’”, 3 de junio de 2020, disponible en: <<https://www.brasildefato.com.br/2020/06/03/presidente-da-fundacao-palmares-chama-movimento-negro-de-es-coria-maldita>> (consultado por última vez el 16/10/2020).

Carneiro, Sueli (2002): “Prefácio”, en Ricardo Henriques (ed.), *Raça e cor nos sistemas de ensino*, Brasília, Unesco, 7 de octubre.

Francisco, Flávio T. y Márcio Macedo (2020): “A direita negra: onde os conservadores erram na questão racial”, en *piauí*, p. 171, diciembre de 2020, en: <<https://piaui.folha.uol.com.br/materia/a-direita-negra/>> (consultado por última vez el 18/01/2021).

Freire, Ana Maria A. (ed.) (2000): *Pedagogia da indignação: cartas pedagógicas e outros escritos*, São Paulo: Unesp [Paulo Freire, *Pedagogía de la indignación: cartas pedagógicas en un mundo revuelto*, traducción de Ana Laura Granero, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012].

Gomes, Nilma L. (2017): *O movimento negro educador: saberes construídos nas lutas por emancipação*, Petrópolis, Vozes.

— (2018): “Por uma indignação antirracista e diaspórica: negritude e afrobrasilidade em tempos de incertezas”, en *Revista ABPN*, No. 10, pp. 111-124.

— (2020): “A força educativa e emancipatória do Movimento Negro em tempos de fragilidade democrática”, in: *Teias*, 21, 62, 360-371.

Gonçalves, Luiz Alberto O. y Petronilha Beatriz G. Silva (2000): “Movimento Negro e educação”, en *Revista Brasileira de Educação*, No. 15, pp. 135-158.

Njeri, Aza y Katiúscia Ribeiro (2019): “Mulherismo africana: práticas na diáspora brasileira”, en *Currículo sem Fronteiras*, Vol. 19, No. 2, pp. 595-608.

Santos, Boaventura de S. (2006): *A gramática do tempo: para uma nova cultura política*, San Pablo, Cortez.

— (2017): “Prefácio”, en Nilma L. Gomes, *O movimento negro educador: Saberes construídos nas lutas por emancipação*, Petrópolis, Vozes, p. 6.